

INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Alusivo al XL Aniversario de la Sede Guanacaste

Retos y desafíos de la educación costarricense

Ginette Avilés Dinarte

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

Vol. XIII, N°26 (2012)

ISSN 2215-2458

Consejo Editorial Revista InterSedes
Director de la Revista:
Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste

Consejo Editorial:
M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico
M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico
M.L. Guillermo González. Sede Atlántico
Dra. Marva Spence. Sede Atlántico
M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste
Ing. Ivonne Lepe Jorquera. MBA. Sede Limón
Dra. Ligia Carvajal. Sede Limón

Editor Técnico:
Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste
Asistente:
Guadalupe Ajum. Sede Guanacaste
Fotografía de caratula: cortesía de Roberto Cerdas

Consejo Científico Internacional
Dr. Raúl Fonet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.
Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.
Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de Costa Rica.
Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.
Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.
Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.
M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc
Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados.

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.



Retos y desafíos de la educación costarricense

Challenges of Costa Rican education

Ginette Avilés Dinarte ¹

Recibido: 28.09.12

Aprobado: 03.11.12

Resumen

Este artículo, dividido en cinco partes interrelacionadas aborda la problemática de la educación en el siglo XXI; problemática de capital importancia en el actual contexto sociopolítico, económico, social, educativo y cultural de Costa Rica. A partir de diversos datos se presenta una visión panorámica de la realidad y los desafíos de la educación en este país. A modo de conclusión se presentan recomendaciones para una visión de futuro.

Palabras clave: Educación, calidad, desafíos, utopías, retos, realidades.

Abstract

This article, divided into five interrelated approaches the problem of education in the XXI century; issue of paramount importance in the current socio-political, economic, social, educational and cultural life of Costa Rica. From various data it presents a panoramic view of reality and challenges of education in this region. In conclusion presents recommendations for a vision.

Keywords: Education, quality, challenges, utopias, challenges, realities.

Introducción

La educación, herramienta que; teóricamente es la opción más viable, para que los países menos desarrollados trasciendan de la miseria y de la pobreza, hacia mejores oportunidades de vida, se ha visto afectada por una serie de aciertos y desaciertos, retos y desafíos, que tiene el sistema educativo costarricense.

Diversas investigaciones señalan que la educación es el pilar más importante en el desarrollo de las sociedades y eso logra explicar en buena parte, el nivel de ingresos económicos; tanto de las familias, como el progreso de los países. Desde ese punto de vista todas las naciones deberían utilizar sus sistemas educativos no solo para potenciar su desarrollo económico, sino también para redistribuir la riqueza, y equiparar las oportunidades de los más desprotegidos.

¹ Costarricense. Educadora. Directora de Enseñanza General Básica Dos. Escuela Julia Acuña. Liberia, Guanacaste. Docente Universidad de Costa Rica. Email: ginette.aviles@ucr.ac.cr

Sin embargo, se han planteado una serie de recomendaciones para mejorar el sistema educativo, tales como las tendencias de la Política Educativa durante el periodo 2006 al 2010, años en el que se dieron reformas importantes, como el impulso a los programas Ética, Estética y Ciudadanía, orientados a una educación de formar para la vida y la inducción de la Enseñanza de la Lógica en los programas de Español. Otros cambios han consistido en efectuar inversión cuantiosa y continua en el rubro de la educación, reformas en el currículo; especialmente en primaria, apuestas por la innovación y la creatividad, incorporación de las tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje, desarrollo de la investigación y del progreso científico, mayor cobertura, nuevas modalidades de gestión escolar, descentralización, mayor importancia a lo local, costo y operación de las instituciones de educación superior entre otras acciones; pero, aún parece ser, que la calidad sigue siendo una utopía.

Un vistazo a la educación costarricense

La educación, herramienta indispensable en el proceso de desarrollo de las naciones tiene una importancia múltiple: Es el aparato ideológico del Estado y de la clase dominante. A lo largo de la historia se ha acentuado marcando una brecha entre ricos y pobres. Se ha notado una diferencia significativa entre la educación pública urbana y educación pública rural. Se ha observado una diferencia muy marcada entre la educación privada con respecto a la educación pública.

Importante destacar entonces qué; si un país quiere ser un punto de referencia significativo en el mundo, debe invertir en conocimiento, porque la educación es clave en las competencias globales.

En este país por ejemplo, los estudios estadísticos, encarados por el Estado de la Nación, en el tercer Informe del Estado de la Educación, determinan que actualmente los niños y niñas menores de 4 años y 3 meses no son atendidos por el sistema educativo público, situación que obliga a las familias a buscar otros servicios ya sea en el ámbito público o privado, cuya oferta es además limitada (p.1).

De acuerdo con lo anterior, la Unesco (2008) menciona que: “pese a las mejoras en la enseñanza preescolar y el elevado grado de cobertura de ésta, los niños más desfavorecidos no suelen beneficiarse en general con los programas de atención y educación de la primera infancia” (p. 1).

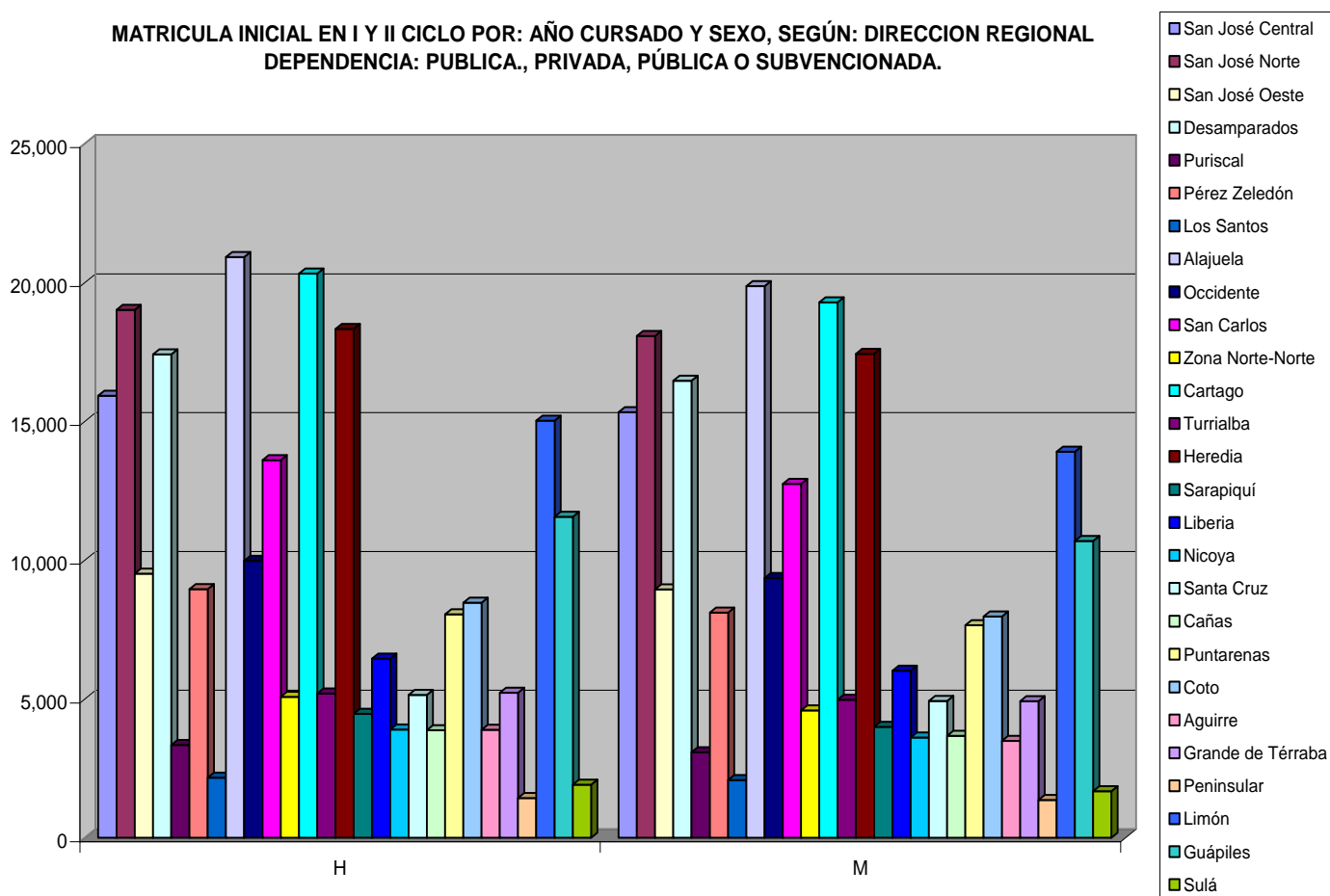
El pleno derecho a la educación se inscribe en el marco de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, así como en los tratados internacionales. El derecho a la

educación es condición esencial para superar la pobreza y avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades.

Datos suministrados por el Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, determinan lo siguiente con respecto a la Educación en I y II ciclo de la Enseñanza General Básica, durante el año 2011.

CUADRO #1

MATRICULA INICIAL EN I Y II CICLO POR: AÑO CURSADO Y SEXO, SEGÚN: DIRECCION REGIONAL DEPENDENCIA: PUBLICA., PRIVADA, PÚBLICA O SUBVENCIONADA.



Costa Rica: 483,391 Estudiantes

Fuente: Departamento Análisis Estadístico, M.E.P.

Nótese que en el año 2011, asistieron un total de 483 391 estudiantes que cursaron la Educación General Básica en I y II ciclo, en Costa Rica. De acuerdo con datos de la CEPAL, si bien se registran altas tasas de cobertura educativa en primaria (superiores al 90%), las tasas de matriculación y permanencia siguen siendo muy bajas en educación preescolar, secundaria y superior, con importantes diferencias entre países. Se constata de manera generalizada una

deficiente calidad educativa que se refleja en una elevada deserción y repetición. Más allá de la educación formal, los niveles de analfabetismo y ausencia de capacidades básicas se reproducen en los sectores de población adulta y joven, particularmente en el ámbito rural (p. 3).

Por otro lado el Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, hace referencia con respecto a la Repitencia de los estudiantes de I y II ciclo de la Enseñanza General Básica durante el año 2011:

Total	27.846
Pública	27.624
Privada	196
Privada-Subvencionada	26
Urbana	14.219
Pública	14.034
Privada	170
Privada-Subvencionada	15
Rural	13.627
Pública	13.590
Privada	26
Privada-Subvencionada	11
Total en porcentajes:	5,8
Pública	6,3
Privada	0,5
Privada-Subvencionada	0,5
Urbana	5,3
Pública	6,1
Privada	0,5
Privada-Subvencionada	0,3
Rural	6,4
Pública	6,5
Privada	0,7
Privada-Subvencionada	11,8
Simbología: T = Total	
Fuente: Departamento de Análisis Estadística, M.E.P.	

De acuerdo con los datos expresados en los cuadros anteriores de un total de 483,391 estudiantes matriculados en el sistema educativo costarricense, reprobaron un total de 27,846 estudiantes de I y II ciclo. De esa cantidad de reprobados, un total de 14,034, de niños y niñas

corresponde a los que accedieron a la educación urbana pública, contrastando enormemente contra 170 alumnos que asistieron a instituciones privadas en la zona urbana y 15 estudiantes que asistieron a instituciones subvencionadas en esta misma zona.

No obstante, el dato que brinda el Departamento de estadística del MEP, siempre en relación con la repitencia, pero con estudiantes de zonas rurales, indica que 13,590 estudiantes reprobaron el año, mientras que solo 26 alumnos de las zonas rurales que estudiaron en instituciones rurales privadas reprobaron el año y 11 alumnos de la zona rural que provenían de instituciones subvencionadas reprobaron.

Por tanto se visualiza en la región una gran diferencia y hasta un tanto pesimista, entre los estudiantes que accedieron al sistema público, con respecto a la educación privada, puesto que; significativamente los datos que arroja la investigación no son prometedores para niños y niñas que acceden al sistema educativo público. Así lo indican los porcentajes presentados en el cuadro #2.

Entonces la educación tiene un gran reto, quizá sea el brindar a los estudiantes, una educación pertinente y relevante que se adecúe a los cambios, pues ese fracaso escolar conlleva a los estudiantes a la deserción escolar. Se trata entonces de un tema urgente de atender y además pone en evidencia que al sistema educativo público provienen estudiantes de hogares con climas educativos bajos y medios, lo cual debe ser clave para garantizarles a estos niños y niñas una educación de calidad estrechamente articulada con sus primeros años de vida escolar, a fin de asegurar y potenciar su éxito académico.

Por otro lado, fuente de datos del Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, indican que en el año 2010, 13,762 alumnos que cursaron I y II ciclo de la enseñanza General Básica, desertaron del sistema educativo costarricense.

Esas cifras son un tanto alarmantes, por cuanto el sistema educativo costarricense debe ser garante de que los niños y niñas que lo acceden, reciban una educación que contribuya a romper los canales de reproducción intergeneracional de la pobreza y de la desigualdad social. La escuela juega un papel de suma importancia para el estudiante, como factor de inclusión social.

Lo mismo sucede con los niveles de educación secundaria. Los estudiantes fracasan en matemática y ciencias, poniendo en evidencia que hay un dominio pobre de estas asignaturas y que por ende su conocimiento está en deuda. Datos suministrados por Villegas, (2012) indican lo siguiente: *“Colegiales patinan al resolver problemas de mate y ciencias: 82% falla si no usa calculadora, 50% no sabe aplicar fórmulas químicas y físicas”*. (p.4 A. Diario La Nación, 17 de mayo 2012). El estudio indica que según los exámenes de diagnóstico realizados por el Ministerio de Educación Pública, a 12, 000 estudiantes de noveno año de 248 colegios tanto públicos como privados, un 60% de los estudiantes tiene un dominio básico en la materia de matemática, mientras

que un 22% no alcanzó el nivel mínimo. Solo un 8% se encuentra en el nivel más alto, y un 10% se encuentra en el nivel intermedio. De esta población examinada, indica Villegas, que entre las zonas que más fallan los estudiantes por materias se encuentra Limón, con un 97% que muestran un dominio básico en matemática, mientras que Santa Cruz, Guanacaste muestra el peor escenario donde el 82% de los estudiantes sabe lo mínimo en esa misma asignatura. (La Nación, p.4 A, 17 de mayo, 2012).

La educación debe ser concebida como el instrumento fundamental que debe conducir al país hacia un cambio de paradigma en su visión de mundo de cara al siglo que acontece, consecuentemente con ello, es preciso transformar las formas de aprender y comunicar para reducir esas brechas significativas en la educación que se brinda a nuestra adolescencia, ligados a sus modos de vida.

Desde otro ángulo, Cuesta, (2012) indica: “Censo 2011, revela que 2,4% de los ticos son analfabetas: 86.000 costarricenses no saben leer ni escribir” (La Nación, p 4, A, 17 de junio 2012). De acuerdo con los datos suministrados por el INEC, dos de cada cien costarricenses no saben leer ni escribir en la actualidad. La mayor concentración de la población analfabeta se concentra en los sectores fronterizos, como Los Chiles, 8,9%, Talamanca, con un 7,9%, La Cruz, Guanacaste, 6, 2% y Upala, 5,7% de iletrados en edades que oscilan entre los 15 y 66 años de edad. Existen por ende, 53865 personas que forman parte de la población económicamente activa, pero que no saben leer ni escribir.

Con respecto al caso planteado, el Ministerio de Educación Pública apuesta por conseguir recursos donde más se necesita y reorganizar el presupuesto, así como la revisión de la oferta educativa en estas regiones del país.

La educación es decisiva para superar la pobreza e igualar las oportunidades productivas, promover mayor equidad de género y de acceso al bienestar de las nuevas generaciones. También es la base de la formación de los recursos humanos para el futuro. Una educación basada en el trato justo, el respeto por los demás refuerza los fundamentos de la democracia.

Korsgaard, (1997) menciona: “La educación que hasta hace poco, había estado ligada a una cierta fase de la vida, ahora se ha convertido en una necesidad de la vida” (p. 16). Necesidad que debe ser atendida por todos los involucrados en el sistema educativo, y de esa manera evitar caer en la ignorancia, en el retroceso social, en la pobreza y otras consecuencias que tienen situaciones como las planteadas anteriormente.

Me apropio de las palabras del autor, empero, el Estado debe hacer efectivos los derechos de la infancia, no solo para velar por el derecho a la educación de calidad, sino reducir brechas de escolaridad y niveles de oportunidades de los niños y niñas más desfavorecidos económicamente.

En una sociedad cada vez más desigual, será posible un mínimo de equidad para que sea posible educar?

La educación en este país, ha de enfrentarse a retos del siglo XXI, para que brinde la mano a una educación sensible a los cambios tecnológicos, a los sistemas de información, acceso al conocimiento, a los nuevos significados de la cultura, para lograr un desarrollo económico equilibrado que asegure la reducción de la pobreza, de las desigualdades y de la falta de cohesión social. Pero; ¿cómo enfrentar desafíos con garantía para conseguir triunfos? Será posible lograrlo con un salto cualitativo que ubique a la educación entre aquellas capaces de lograr una enseñanza de calidad para todo el estudiantado. Hacen falta nuevos actores, nuevas instituciones y estrategias renovadas sobre el cambio educativo que permitan avanzar en el logro de una agenda innovadora. Es urgente abordar la traslación directa de los modelos de cambio educativo de países desarrollados al nuestro, mediante una oferta educativa de calidad, inclusiva, multicultural, que promueva la atención a la diversidad y la democracia.

Ante esos retos que requiere afrontar la educación en este país, surge entonces la siguiente interrogante ¿qué se comprende por calidad de la educación?

Definición de calidad de la educación

Cuando se consulta la bibliografía sobre el tema relativo a la calidad de la educación, puede indicarse que la frase “calidad de la educación”, es utilizada para justificar cualquier decisión relativa, por ejemplo a reformas educativas, innovaciones, congresos, ferias científicas, cobertura, capacitaciones, proyectos de investigación y por ende a la docencia en sí.

Todas estas actividades académicas y muchas otras, se colocan dentro del ámbito de una educación de calidad, porque obviamente; no puede objetarse la calidad cuando ésta forma parte de los objetivos de un proyecto educativo tanto a nivel nacional, regional, institucional o de aula.

La búsqueda de la excelencia, entendida como el grado máximo de calidad, parece ser el argumento aceptable para quienes comparten la docencia.

Sin embargo, este concepto se torna un problema cuando se intenta precisar su significado, ya que generalmente resulta ambiguo. Abordar el tema de la calidad de la educación no resulta del todo sencillo. Requiere, en primer lugar, hacer un esfuerzo por aclarar el concepto de calidad y sus implicaciones. Parte de esa dificultad proviene de la propia variedad del término en cuyo nicho semántico se han ido introduciendo numerosas dimensiones. Cuanto más se generaliza una palabra, más significados puede tener.

Especial importancia adquiere la definición de calidad porque; existe gran discrepancia entre los supuestos de la calidad y lo que la gente piensa, que viene a ser una percepción ordinaria y

la visión burocrática, lo que piensan las administraciones educativas en controversia con la teoría que sería la visión profesional.

En este sentido, desde una perspectiva personal, la primera aproximación específica al concepto de calidad de la educación, además de la permanente y tradicional referencia a “buena educación”, “buen colegio”, “buena escuela”, “buena universidad”, “buen docente”, “buen alumno”, “buen director”..., el concepto corresponde históricamente a una visión mucho más amplia e integral, polisémica, multidimensional y contextualizada.

La calidad de la educación se nutre de ciertos procesos de la coyuntura actual y que van referidos a niveles micro, macro y a múltiples dimensiones entre los que se pueden destacar la globalización, el uso de tecnologías educativas, la educación inclusiva, la educación por competencias, la formación docente y formación en valores, entre otras. Sin embargo, en la actualidad se percibe un sistema educativo en el cual la calidad de la educación está sumamente deteriorada y cuestionada, lo cual produce un empobrecimiento de los procesos de producción del aprendizaje y por lo tanto una pérdida de la calidad de sus productos.

La OCDE(Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2009) define la educación de calidad como aquella que "asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades destrezas y actitudes necesarias para equipararles para la vida adulta" (p.176).

En efecto, la educación busca la formación de individuos, hacia una vida mejor, para construir sociedades más justas, más equitativas y más democráticas.

Ahora bien, existen objetivos claros de la educación, establecidos por la OEI, en las Metas Educativas 2021. Estos establecen “mejorar la calidad y la equidad en la educación para hacer frente a la pobreza y a la desigualdad y de esta forma, favorecer la inclusión social” (p. 9).

Se trata de afrontar con decisión retos aún no resueltos en esta región. El analfabetismo, el abandono escolar temprano, el trabajo infantil, el bajo rendimiento académico del estudiantado y escasa calidad de la oferta educativa pública. Aunado a ello, centros educativos con carencias en equipamiento, con pocas horas de clases, poca pertinencia de la educación, deserción escolar y un cuerpo docente desfavorable.

Como consecuencia de ello, sujetos excluidos del sistema educativo donde son marginados y marcados por grandes brechas entre educación rural y urbana, condiciones paupérrimas para estudiantes socialmente desfavorecidos, sistemas educativos desarticulados, violencia en centros educativos, falta de cobertura, falta de presupuesto, repitencia y desmotivación estudiantil.

Sin duda alguna, las Metas Educativas para el 2021 buscan una educación para todos, que aumente la oferta, hasta lograr una mayor cobertura en edades desde 0 a los 6 años, para alcanzar

el 100% de la población infantil en estas edades, así como mejorar de manera sustantiva su calidad, en el entendido de que en esta materia, la región latinoamericana tiene todavía una importante deuda pendiente.

Con esa visión, es importante señalar que una educación de calidad debe cerrar las brechas sociales, dando más oportunidades a todos y todas, teniendo mejor y mayor cobertura, educadores mejor preparados, mejor atención a cada uno de los actores del proceso educativo y más inversión.

Levis, (2001) menciona: “La educación no sólo no está al margen de este complejo proceso, por el contrario es una de las claves principales para asegurar la construcción de una sociedad fundamentada en valores de afirmación de la vida y no en su negación: la violencia de la exclusión y la miseria (p. 2). Desde esa perspectiva coincido con el autor, en que no es posible promover estrategias de desarrollo y de integración social fundadas sobre una distribución no equitativa del conocimiento.

Un horizonte de educación de calidad para todos y todas, representaría, sin duda, una gran contribución para la consolidación de sociedades más justas y equitativas.

Formar a un niño o a un joven en la siempre móvil sociedad de la información requiere ofrecerle herramientas que le permitan comprender la realidad compleja y muchas veces dolorosa en la que vive. Simultáneamente se le ha de ayudar a adquirir las competencias necesarias para desenvolverse en esta realidad. El objetivo de la formación no puede ser otro que brindarle a cada uno de ellos la oportunidad de comprometerse con su propio desarrollo vital y con el de sus semejantes.

Si se toma en cuenta el análisis anterior, se nota que en realidad el sistema educativo ha generado una gran problemática para la niñez en este país. La educación rural por ejemplo, sigue siendo un desafío. Estos se deben de enfrentar a la presencia de modelos rígidos, inflexibles y desarticulados, para responder de manera oportuna a las necesidades y exigencias de un mundo en el marco de una economía global marcada por las tecnologías de la información. Existe un debilitamiento en la calidad producto de la deficiencia en el proceso de formación docente, sus prácticas pedagógicas y la ausencia de un sistema más flexible. En consecuencia aquella visión que pone la educación como condición necesaria para la equidad, debe hoy ser complementada con otra que; en sentido inverso, pone la equidad como condición de posibilidad para la educación. Por tanto se hace necesario renunciar a esquemas de análisis que apoyen relaciones causales unidireccionales y abordar la articulación entre educación y equidad desde una perspectiva relacional que mantenga viva la tensión entre ambos términos.

Perspectivas de la Educación del Siglo XXI

Dentro de las perspectivas del siglo XXI, los países de América Latina y el Caribe, reunidos en Santo Domingo, 12 de febrero de 2000, renovaron el compromiso de Educación para Todos en los próximos 15 años. Entre ellos se propuso eliminar las inequidades aún existentes y contribuir para que todos cuenten con una educación básica de calidad. Además; se planteó aumento en la educación de la primera infancia, incremento significativo del acceso a la casi totalidad de niñas y niños en educación primaria y disminución en porcentajes de analfabetismo.

Por otro lado, se hizo hincapié en prestar atención especial a la eliminación de temas pendientes como: deserción, repetición, poca prioridad a la alfabetización de jóvenes, bajos incrementos en los recursos, escasa valoración de las y los docentes, insuficiente disponibilidad y utilización de las tecnologías de información y comunicación.

A pesar de los esfuerzos por mejorar la calidad, la cobertura,... de la educación, en el área latinoamericana, son indiscutibles los hallazgos respecto a las diversas formas en que se expresa la crisis de cohesión social y la creciente fragmentación de la sociedad y que se traducen en ruptura de lazos sociales primarios y en la proliferación de prácticas que privilegian el individualismo por encima del interés colectivo.

Lampert, (2003) menciona que los Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, convocados por la UNESCO, en Cochabamba, (Bolivia), reconocen que: “No se ha logrado garantizar una educación básica para todos, ya que una parte de los niños no ingresa a la escuela y subsisten tasas significativas de repetición y deserción que impiden que todos terminen la educación primaria”. Los gobiernos continuarán priorizando la cobertura... puesto que persisten serias diferencias entre los países y al interior de ellos” (p. 12).

Los Ministros de Educación son consientes de la importancia capital que tiene la educación para el desarrollo de las competencias en el estudiantado. Sin embargo; en pleno siglo XXI, más de 113 millones de niños, no tienen acceso a la escuela primaria, la discriminación de género continúa permeando la educación principalmente en los países más pobres, hay más de 880 millones de analfabetos en el mundo y las discrepancias permanecen. (Lampert, 2003, p.13).

La gran diversidad de escenarios, las múltiples expresiones de la pobreza, las nuevas formas de exclusión social y espacial, la sociedad cada vez más fragmentada y una creciente coexistencia de múltiples configuraciones culturales especialmente entre los jóvenes son los elementos constitutivos del nuevo panorama social en América Latina.

En Costa Rica, por ejemplo, hay mayor apertura de colegios rurales y la existencia de proyectos pilotos impulsados con la finalidad de innovar. Ejemplo de ello son las telesecundarias, programas en vigencia desde el año de 1996, con la finalidad de dar mayor cobertura a la educación

rural. Cuantitativamente los datos indican que hay mejoras, empero existen disparidades que contribuyen a mantener las brechas de equidad y resaltan la convivencia de impulsar políticas que favorezcan la reducción de las diferencias sociales según el hogar de procedencia de los alumnos. (Estado de la Educación, p. 122)

Al respecto, González (2010) menciona “El sistema tuvo la buena intención de ofrecer servicios educativos a estudiantes de comunidades muy alejadas pero, a juzgar por los magros resultados, terminó pareciéndose más a una burla”.(p.15) Cabe acá adelantar que uno de los factores que operan en el vínculo de origen social y el acceso al capital cultural necesario para acceder a la educación o para luego acceder a determinada calidad de vida laboral, social, es precisamente la disponibilidad del tiempo para la adquisición de competencias que el estudiante pueda estar expuesto a espacios que estimulen el desarrollo de capacidades básicas.

Burt, especialista paraguayo en educación autofinanciable, dice que “No basta con dar acceso a la educación, debe darse calidad”. (2010). Por tanto la educación debe ser útil más allá del acceso, mediante herramientas que propicien aprendizajes significativos para la vida. ¿“De qué le sirve a un chico pobre ir a la escuela si no se le dan la herramientas para trabajar mejor y que lo hagan salir de la pobreza?”

Es urgente potenciar las características de las zonas rurales para desarrollarlas, con una mente empresarial de la niñez y juventud. Los jóvenes en esas regiones representan el 40% de la población, y según el “Banco Interamericano de Desarrollo, el 10% más rico de la población, tiene 12 años de escolaridad y el 30% más pobre, solo tiene 5 años de escolaridad. Los jóvenes, según datos recientes, muestran que 60% a 80% no llegan a la mínima escolaridad formal, necesaria para poder acceder a los requerimientos presentes del mercado de trabajo.

Al respecto Bello, (2001) menciona: “A pesar de los esfuerzos realizados para desarrollar sistemas nacionales de educación, capacitación e investigación científica y tecnológica, las capacidades existentes de formación de recursos humanos son precarias e insuficientes para una exitosa inserción internacional y para propiciar mejores condiciones de vida.

La tasa de América Latina se encuentra entre las más altas del mundo, la mitad de los niños escolarizados no culmina la educación primaria, se han profundizado las heterogeneidades y los desequilibrios entre las áreas rurales y las urbanas” (p.19)

Chaverri, (2010) dice: “que nada hay tan importante como terminar el ciclo lectivo para combatir la pobreza, y no hay llave más vital para el futuro, como continuar los estudios no concluidos” (p. 21).

Para atender esta problemática urgen maestros con entrega y calidad, al igual que los padres de familia como piezas fundamentales en este proceso.

Una de las grandes amenazas es que solo un tercio de los jóvenes terminan la educación secundaria, situación preocupante para las naciones latinas. Chaverri, (2010), menciona que la “más preocupante alarma latinoamericana es que solo el 50% de los alumnos en su conjunto terminan la enseñanza primaria”. (p.21). Ante estos retos que afectan a la niñez y juventud, la solución es poner en marcha planes para que todos estudien, con un fuerte acento en los valores, virtudes y hábitos.

Emprender esta ruta podría acabar con la violencia, las drogas, la indiferencia y quizá la niñez y juventud salgan adelante. Es en el barrio, con familias sólidas, de liderazgo comunal y urbano donde debe nacer la diferencia al cambio. Se trata de ocuparse seriamente de la juventud y la niñez, con una visión de personas. Una sociedad justa es aquella en donde dos personas escogidas al azar tienen la misma oportunidad de superarse en libertad.

Es necesario potenciar la educación a lo largo de la vida, tal y como lo establece la OEI, en Metas Educativas 2021: “El objetivo principal de este programa es universalizar la alfabetización y ofrecer a la población joven y adulta suficientes oportunidades de educación a lo largo de toda su vida. Al cumplir este objetivo se estará asegurando el ejercicio de un derecho de ciudadanía fundamental, como es el acceso a la educación a todas las personas, y muy especialmente a las más desfavorecidas. Asimismo, este programa debe valorarse como un instrumento clave en la lucha contra la pobreza y en el apoyo a la inclusión de la población más vulnerable” (p.252). Desde esta perspectiva, se debe aspirar a una verdadera educación integral, que sin desconocer el valor intrínseco del desarrollo de destrezas para la producción, trascienda esos efectos. Una educación que le dé al estudiantado acceso a la literatura, la música a la pintura así como lo tienen al alfabeto y a los números. Porque, ¿de qué sirve darle al hombre y a la mujer la llave del conocimiento, si no se le enseña cómo, cuándo y para qué usarla? Es por eso que la educación no sólo debe facultar al individuo, sino que debe propiciar momentos para que las personas sean capaces de valorar y apreciar a las demás personas, no por lo que materialmente tienen, sino por lo que son y llevan en lo más profundo de su ser.

De manera que se puede visualizar la educación como algo similar a una piscina, en la que van a lanzarse las personas en una competencia de natación. Todos se lanzan con el mismo objetivo: llegar a la meta con las mismas posibilidades. Pero la realidad es otra: muchas niñas, niños y jóvenes no tienen acceso a una educación con calidad y equidad. Hay zonas muy desprotegidas. Las rurales por ejemplo, lo que representa una actitud desafiante para las y los docentes.

¿Cuáles serán los retos y desafíos de las y los docentes en sus competencias para atender una educación de calidad?

Para la atención de una educación de calidad, deberán prestar atención a la pobreza, al desempleo, a la violencia, a los conflictos, a la marginación, a las diferencias entre los géneros. En consecuencia a los contextos políticos, sociales y culturales donde se desenvuelve el educando.

Es urgente brindar una educación de primera, renovando procesos educativos en la medida en que el alumno se constituye en sujeto capaz de llevar a cabo estrategias pedagógicas, donde la educación no sea una simple transmisión de conocimientos, que pone al alumno como receptor pasivo, sino que sea una construcción en la que se desarrolle una relación pedagógica en la cual tanto el alumno como el docente se asignen roles y expectativas de manera horizontal.

Para lograrlo, se debe desaprender, para iniciar una nueva forma de aprender; facultando los entornos, y empoderando a las madres y padres de familia, a las Juntas de Educación, a las Juntas administrativas, a los patronatos escolares, a la comunidad en general, para tomar las mejores decisiones por el bienestar de las y los estudiantes. Aquí no importa si son escasos de recursos o no.

Conclusiones

La escuela de calidad es la que promueve el progreso de sus estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales, morales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar, su aprendizaje previo y su contexto.

Es necesario repensar el currículo desde un punto de vista interdisciplinario donde prevalezca lo esencial, lo imprescindible, lo irrenunciable y descargarlo del exceso de contenidos que caracteriza actualmente el sistema educativo, para dar un giro a la evaluación cualitativa desde lo inflexible y normativo al enfoque por competencias. Porque un sistema escolar eficaz es el que maximiza la capacidad de las escuelas para alcanzar esos resultados.

Es necesario y urgente que el cuerpo docente se convierta en un guía que estimule el desarrollo integral del estudiantado, creando ambientes aptos para la motivación en forma constante, extrayendo fortalezas y talentos internos, educando con una mentalidad futurista, donde se tomen en cuenta los niños y las niñas más hiperactivos, los más destacados, a todos y todas en general. Creando conciencia para evitar la deserción escolar, el fracaso y la desmotivación.

Los docentes del sistema educativo costarricense deben preparar hombres y mujeres liderando procesos en el aula, que respondan a las expectativas del estudiantado pues muchas veces se encuentra un cuerpo docente pasivo, negligente, sin disposición, a otros, que ni siquiera saben usar la tecnología. He aquí el dilema... los estudiantes manejan estas herramientas con arte y maestría; entonces, les corresponde enfrentarse a un(a) docente que en pleno siglo XXI, con tiza y pizarra, como única herramienta “apta” para llevar a cabo sus procesos de aprendencia. Sin duda, una pedagogía nada atrayente para el estudiante que ha nacido en plena época tecnológica.

Por eso es muy importante que el docente tenga una visión compartida, vender esa visión y hacer un inventario de las potencialidades de los estudiantes para sacarles el máximo provecho y prepararlos para la vida. La educación necesita liberarse de miedos y retar la imaginación, se debe innovar y aprender fuera del aula para enriquecer la enseñanza.

Tener ideas novedosas para promocionar el liderazgo tanto en los docentes como en las y los estudiantes. Es urgente tomar decisiones diferentes aunque los procesos se hayan presentado de la misma forma y luchar con el día a día, pero ante todo tener una actitud desafiante para enfrentar los retos de la posmodernidad, cuestionarse constantemente el statu quo para ver el qué, el cómo y para quienes se están haciendo.

Se espera que el currículo prepare a las generaciones en una formación sólida, para toda la vida. Además es determinante un curriculum pertinente donde el alumno logre apreciar la posible utilidad de lo que aprende, mediante la observación, la indagación y la experimentación. Si los alumnos no perciben esa oportunidad del contenido en relación consigo mismos y con su contexto, se desmotivarán, y el aprendizaje se resentirá en la práctica cotidiana. Porque las naciones que no educan a su población corren el riesgo de no salir de la pobreza o de caer en sus redes; pues la educación es una condición necesaria de la prosperidad de los individuos y las naciones. En este sentido también es decisiva la educación que surge al margen del sistema oficial de enseñanza: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo y en otros entornos públicos y privados. Por eso hoy más que nunca se debe de tratar de orientar con fines sociales mediante un diálogo y reflexión permanente, donde los espacios educativos generen conocimiento.

Se hace apremiante construir propuestas éticas, creativas sensibles, íntegras, curiosas y aventureras, acercando la educación a las comunidades, para que todos tengan acceso a ella. De esta forma se disminuye la brecha entre lo rural y lo urbano, ya que no hay desarrollo posible sin la generación de saberes, cultivar el propio conocimiento para desarrollar capacidades inter y transdisciplinarias, mejorando los vínculos afectivos con las y los estudiantes de áreas rurales, pues la mayor rentabilidad debe ser producir conocimiento.

Ante los retos más difíciles siempre hay esperanzas. Por eso es necesario iniciar un verdadero cambio y transformación de fondo en la educación, como columna vertebral, ofertándoles a los estudiantes planes de estudios más dinámicos, e interesantes que lleve a los discentes a potenciar sus capacidades para enfrentarse a un mundo laboral, exigente y cambiante. Quizá esa sea la oportunidad que muchos están esperando: una educación más humana, más equitativa, que responda a las expectativas actuales, como herramienta para desempeñarse mejor en sus vidas.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2009). «Protección de la primera infancia: abuso, violencia, abandono, niños de la calle, explotación laboral», en J. PALACIOS y E. CASTAÑEDA (coords.) **La primera infancia (0-6 años) y su futuro**. Madrid: OEI.

Badilla, E. (2010) “La gente que me gusta”. Diario **La Nación**, 05 de enero 2010. (Opinión)San José, Costa Rica.

Bello, M. (2001) **Reformas y políticas educativas en América Latina. Universidad de Los Andes. Acción Pedagógica**, Vol. 10.

Biblioteca virtual. (2010) Estado de la Nación. Informe del Estado de la educación. San José, Costa Rica. Artículo en www.estadonacion.or.cr/index

Burt. M. (2010) No basta con dar acceso a la educación, deber darse calidad. (Aldea Global).**Diario La Nación**, 21 de marzo 2010. San José, Costa Rica.

Cembrano, D. (S.f) “Una educación personalizante, un proyecto pedagógico para el siglo XXI. Lectura complementaria”. Curso Profundización I. Doctorado Latinoamericano en Educación. 2010. UNED. San José, Costa Rica.

Cuesta, M. Censo 2011 revela que 2,4% de ticos son analfabetos. **Diario La Nación**, 17 junio 2012. San José, Costa Rica.

Chaverri, J. (2010) Innovación joven: un tema de agenda regional. **Diario La Nación** 30 de diciembre 2009. San José, Costa Rica.

Fundación para la educación y el desarrollo de los pueblos. (2005) “Educación para todos y todas: la deuda pendiente. Consideraciones de organizaciones sociales de España y América Latina ante las iniciativas de conversión de deuda por educación puestas en marcha en el contexto de cumbres Iberoamericanas”.

González, A. (2010) Educación telepática. **Diario La Nación**. 22 de mayo 2010. San José, Costa Rica.

Hernández, A. (2008) **La Organización para la Cooperación el Desarrollo Económico (OCDE) y la definición de competencias en educación superior. Caso de México**. Universidad La Salle. México Distrito Federal.

Knut, W. (2000) “La educación en Centroamérica: Reflexiones en torno a sus problemas y su potencial”. Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde (CA 2020: Documento de trabajo # 10) ISBN 3-926446-66-8.

Korsgaard, O. (1997) **El aprendizaje de las personas adultas del siglo XXI, educación de adultos y desarrollo**. Bonn. Vol. 49.

Lampert, E. (2003) Educación: visión panorámica mundial y perspectivas para el siglo XXI. **Revista Perfiles educativos**. Vol. XXV. México.

Levis, D. (2004). La educación en la sociedad de la información. Lectura obligatoria en Curso Profundización I. Doctorado Latinoamericano en educación. UNED, San José, Costa Rica. 2010. Ministerio de Educación Pública(2012). Departamento de Análisis Estadístico. En línea en <http://www.mep.go.cr/IDP/comunicados.aspx>

OEI. (2010) **Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios.** Documento final.

Rodríguez, E. (s.f.). Educación y educadores en el contexto de la globalización Universidad La Salle, México. **Revista Iberoamericana de Educación** (ISSN-1681-5653).

Villegas, J. (2012) “Colegiales patinan al resolver problemas de Mate y Ciencias”. Diario **La Nación**, 17 de mayo 2012. San José, Costa Rica.